

travesía crítica

“No podía ser en otro lugar”: La escena electrónica de ciudad T

Alberto Fonseca
North Central College

Valenzuela, José Manuel. *Paso del Nortec: This is Tijuana*. México: Trilce Ediciones, 2004. 319 pp.

Paso del Nortec: *This is Tijuana* es un libro que examina el papel de esta ciudad en el presente globalizado y su influencia en la escena musical mexicana. Considerada por muchos como capital del narcotráfico, asentamiento de maquiladoras, meca de la globalización, y laboratorio de la post-modernidad, este texto añade otra definición a su amplio repertorio: Tijuana (o Ciudad T para los nortecos) es la capital de la música electrónica mexicana. A través del análisis de la historia del Nortec, sus influencias y de la unión de las imágenes creadas por diseñadores, artistas, fotógrafos y cineastas, Valenzuela logra crear un texto híbrido de un movimiento que fusiona la música electrónica y la música de la banda nortea y sinaloense. *Paso del Nortec* señala la importancia del movimiento en la escena electrónica y la manera que recicla referentes culturales del norte de México y (re)organiza los circuitos internacionales de la producción musical.

En su introducción, de título “En la exótica ciudad”, José Luis Paredes examina el surgimiento del movimiento Nortec desde que recibió en el año 1999 el disco *Motivos del Sitio 29*, con canciones que demostraban la diversificación en la escena musical tijuana y la nueva red de relaciones y entrecruzamientos entre distintas vertientes musicales y bandas *underground*. En este primer intento sobresalen los ejemplos de jazz ácido, trance, *ambient* y proyectos musicales experimentales de grupos como Aquadelfin, Fussible, Plankton y Zoo Sónico. Este disco representó, en palabras de Paredes, “el

momento de transición de la escena alternativa local hacia la nueva electrónica” (19). Sin embargo, fue un año más tarde, con la invitación a participar en la fiesta del Nuevo Milenio en Ciudad de México, que la música electrónica de Tijuana encontró un sonido propio. Las tendencias mundiales de fusión que mezclan la electrónica con el bossa nova, el tango y el flamenco, hicieron que integrantes de bandas tijuanenses comprendieran que la identidad singular que buscaban estaba más cerca de lo que ellos pensaban y se vincularan al proyecto Nortec. De ahí en adelante, bandas como Fossible, Bostich, Panóptica, Hiperboreal y Monnithor entre otras, encontraron en los sonidos de la banda sinaloense y la música nortea un nuevo ritmo. Para músicos como Pepe Mogt de Fossible la identidad tan buscada de la música electrónica estaba en un instrumento fantástico y estigmatizado por varios sectores de la sociedad: la tambora sinaloense.

El capítulo 1, “Tenía que pasar en Tijuana”, analiza el fenómeno musical del Nortec y explica las características de la fiesta electrónica que rodea a la Ciudad T. Para José Manuel Valenzuela, comprender la propuesta Nortec requiere ubicar cuatro elementos principales que participan en su definición: 1) el crecimiento del movimiento electrónico en Tijuana; 2) la transgresión de las fronteras entre la música electrónica y la música popular con el uso de sonidos de la banda nortea y sinaloense; 3) el papel del diseño y las artes visuales en la comercialización de sus producciones ; y 4) su ubicación como movimiento local definido desde repertorios culturales globalizados. Nortec envuelve de esta manera un colectivo visual y musical que transforma la vida nocturna de Ciudad T y que extiende la gran tradición popular del norte de México a movimientos musicales internacionales como la electrónica.

De la misma manera, este primer capítulo explica algunas de las características de la escena musical tijuanense de las que sobresalen rituales de la fiesta electrónica como la risa, la inmersión de sus participantes en un tiempo extraordinario, el frenesí y la utilización de iconos como el tubo de luz y de diferentes tipos de drogas y *smart drinks*. Mención aparte merece la figura del DJ que se convierte en el guía espiritual y mágico de la escena Nortec: “un chamán electrónico” que más que convocar a la reflexión invita a la exploración de nuevas sensaciones y movimientos.

El capítulo 2, “Arriba Nortec: el inicio”, recorre la historia musical de Tijuana y los símbolos característicos del Nortec. Principalmente, el movimiento impulsa una estética integrada a su propuesta musical con elementos representativos de la narco-cultura y del norte de México. Nortec decodifica imágenes de narcotraficantes (como Arellano Félix) y recrea con nuevos colores imágenes conocidas de la cultura popular como Chalino Sánchez. Además, la imagen emblemática del movimiento Nortec es “un hombre gordo y bigotón, vestido con botas, sombrero tejano, dos armas

cuerno de chivo magnificadas, una hoja de marihuana en el pecho y una hebilla con la N de Nortec (o de narcotráfico)” (86). Este logotipo problematiza la imagen del narcotraficante como uno de los elementos característicos del norte mexicano.

El uso de esta imagen y la revaloración de estereotipos de la cultura norteña han creado críticas que señalan a grupos como Fussible, Monnithor y Panóptica como “portavoces” de la pérdida de valores de la juventud en Tijuana. Para Nortec en cambio, la apropiación de estos símbolos hace visible una situación cotidiana y genera discusión acerca de un fenómeno que “los guardianes de la doble moral se empeñan en ignorar” (86).

El capítulo 3 incluye una cronología del movimiento Nortec, un glosario y entrevistas a los integrantes más importantes como Ramón Amezcua de Bostich, Pepe Mogt de Fussible –quien incluyó por primera vez el sonido de la tambora sinaloense–, Roberto Mendoza de Panóptica y Jorge Verdín de Clorofila. Además, incluye entrevistas con los diseñadores gráficos Raúl Cárdenas, Torolab y Gerardo Yépiz Acamonchi, quien con sus proyectos de arte callejero, instalaciones y grafiti expone en galerías y museos de todo el mundo. Este capítulo señala la ubicación de Nortec como uno de los productos culturales de México con mayor proyección internacional.

Finalmente, el último capítulo, “¿De dónde son? Nortec a través de los oídos de E.U.A”, señala la influencia del Nortec en los Estados Unidos y su recepción en distintas comunidades. Para Josh Kun, la carencia de letras en la música electrónica permitió que las canciones escaparan a la segregación por idiomas de las emisoras estadounidenses. El éxito comercial de Nortec incluye la publicidad de conocidas marcas de autos y remixes de artistas estadounidenses como Beck. Además, el movimiento ha tenido una recepción favorable tanto en las ciudades más grandes de México como en Estados Unidos, Suiza, Alemania y Colombia.

Paso del Nortec: This is Tijuana ofrece una visión de la escena musical de Tijuana pero no de una manera tradicional. Gracias a su naturaleza como texto híbrido, Valenzuela invita a una lectura diferente del movimiento de la música electrónica. La división de las páginas “con una línea de por medio” funciona como ilustración de la frontera entre México y los Estados Unidos, y estimula una exploración más amplia de los distintos circuitos culturales que se generan entre los dos países y entre las ciudades de San Diego y Tijuana. El texto incluye un DVD que sugiere que para comprender el movimiento Nortec es también necesario aproximarse a su estética, sus fotografías, sus diseños y anuncios publicitarios. La lectura del texto debe integrarse al sonido de la tambora sinaloense, a las fotografías luminosas de las fiestas electrónicas, a las caminatas por la Avenida Revolución, al contacto con sus artículos promocionales.

Paso del Nortec: This is Tijuana es un texto innovador que hace eco de los distintos discursos que han convertido a Tijuana en el ejemplo perfecto de las tensiones y características de una ciudad globalizada. Los lectores interesados en la música electrónica y la cultura del norte de México encontrarán información valiosa dentro de sus páginas. Adicionalmente, gracias a la edición bilingüe, Valenzuela hace este trabajo accesible a un público ubicado en ambos lados de la frontera. El glosario de palabras también es una ayuda importante para los lectores no familiarizados con los términos musicales y culturales que caracterizan la escena electrónica en ciudad T.

Más importante aún, *Paso del Nortec* invita a un diálogo entre diferentes disciplinas interesadas en las dinámicas de la globalización. Hay capítulos en el texto que pueden extenderse y servir como base a nuevos estudios. Se extraña una discusión más amplia de las diferencias culturales entre el centro y el norte de México y la posición que tiene el Nortec en esta problemática debido a su éxito comercial tanto dentro como fuera del país. Las referencias a la estética narcotraficante y a los narco-corridos también merecen una investigación más profunda de la influencia de la narco-cultura en la sociedad y la posición que tiene el Nortec frente al fenómeno del narcotráfico en Tijuana. En conclusión, *Paso del Nortec: This is Tijuana* es una contribución importante a los estudios culturales contemporáneos del norte de México y a la evolución de la escena musical mexicana.